

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE DECLARAN
 las virtudes del dia á lo divino.

PRIMERA PARTE.

Al Sacro autor Soberano
 que crió la tierra y Cielo,
 á su Hijo Sacrosanto,
 y al Divino Paraclito,
 un Dios solo y tres personas,
 que así lo creo y confieso
 á pesar de todos cuantos
 fueron contra este misterio.
 A la Virgen soberana,
 Madre del Divino Verbo,
 que en sus sagradas entrañas
 encarnó para bien nuestro.
 A los cuatro Evangelistas
 que testimonio nos dieron
 de su Fé, Pasion y Muerte
 como escribanos supremos.
 Aquestos cuatro Doctores,
 y el Sacrosanto Colegio,
 y á todos los demas Santos
 y Angeles que hay en el Cielo:
 á todos humilde pido
 que ilustren mi entendimiento

y memoria, porque pueda
 salir bien de aqueste empeño.
 Tambien pido al auditorio
 me dé su grato silencio,
 oirá un curioso romance
 que ha escrito mi humilde ingenio.
 Las virtudes son del dia
 todo fijo y verdadero,
 sin fabulas ni mentiras,
 como lo verá el discreto.
 Crió Dios con su poder
 y con su saber inmenso
 la luz hermosa del dia
 que alumbra con sus reflejos.
 De dia crió las plantas,
 las flores y árboles bellos,
 aves, peces y animales
 que ilustran los elementos.
 Formó el sexto dia el mundo,
 á nuestro Padre primero
 á la semejanza suya
 de aquel barro damasceno.

De día dijo el Señor:
Adán, este árbol te vedo.
Nunca de su fruta comas,
no quiebres este precepto;
pero en fin pecó como hombre,
porque de su esposa á ruegos
comió un día aquella fruta,
la gracia entonces perdiendo.
De día quedó desnudo,
él y su esposa cogiendo
algunas hojas de higuera,
cubriendo los dos sus cuerpos.
De día le dijo Dios:
Adán, donde estas? que has hecho?
Dime, cómo has quebrantado
mi divino Mandamiento?
Adán respondió al Señor
entonces, así diciendo:
Esta muger que me diste
ha sido la causa de ello.
Enojado contra Adán
el Señor, dijo severo:
con el sudor de tu rostro
has de ganar tu sustento.
Al justo Abél inocente
Cain su hermano protervo,
de día le dió la muerte
con notable atrevimiento.
De día le dijo Dios
á Cain, que andaba huyendo,
dime, donde está tu hermano?
y él respondió muy soberbio;
soy yo guarda de mi hermano
para saber, de él por cierto?
Y entonces Dios le maldijo
porque ejecutó tal hecho.
De día el maldito Cain
vió á su padre Noé durmiendo,
y porque de él hizo burla
le echó su maldición luego.
De día muchos profetas
anunciaron y escribieron
que á redimirnos vendria
el Mesías verdadero.
De día bajó Moisés
del monte los Mandamientos

que mandó los guardase
y los enseñase al pueblo.
El Nazareno Sanson
de día derribó el Templo
con solo arrimarse á un poste,
y mató los Filisteos.
De día el pastor David
mató aquel gigante fiero
que tan o temor causaba,
con arrogancia y esfuerzo.
De día libró el Señor
á Israel del cautiverio,
y de día dividió
las aguas del mar Bermejo.
De día el profeta Elías
el mandato dejó á Eliseo,
al ir rompiendo los aires
en aquel carro de fuego.
De día el paciente Job,
todos los bienes perdiendo,
en un muladar estaba
de podre y gusanos lleno.
En la ribera de un río
al gigante Cananeo
se apareció Cristo un día
en forma de un niño tierno
pásame de la otra parte,
dijo: así te premie el Cielo,
porque el río es caudaloso
y ya ves que yo no puedo.
Tomóle al hombro el gigante,
y dijo llegando al medio:
Cristo válgame lo que pesas,
niño, aunque eres tan pequeño.
Dijole entonces el niño:
ese tu nombre pretendo
que sea desde hoy, Cristoval,
y desapareció al momento.
De día estaba Agustino
á orillas del mar soberbio
imaginativo y solo,
confuso su entendimiento:
cómo es posible, decia,
que sea tan grande el misterio
de la Trinidad sagrada
que no pueda comprenderlo?

Volvió los ojos entonces,
y vió estar un niño bello
que sacando agua del mar
la echaba en un agujero:
¿que haces, niño? le pregunta.
Respondió: agotar pretendo
todo el mar con esta concha:
y él replicó: es caso incierto.
Respondió al punto el niño:
pues aun es mas facil esto
que el que tu comprender puedas
lo que está en tu pensamiento.
El santo admirado, dijo:
aguarda, niño, que entiendo
que eres tu sin duda aquel
que Ambrosio me dijo un tiempo.
Dióle por respuesta el niño:
harto has dicho ya con eso;
quédate en paz; y esto baste,
Agustin, para un discreto.
Un sarao tuvo un dia
aquel maldito y perverso
rey Herodes en su alcázar
con los grandes de su reino.
Danzó la hija Herodias,
dando á todos gran contento,
y el padre la dijo entonces:
qué merced pides en premio?
La maldita de su madre,
que todo lo estaba oyendo
por detras de una cortina,
la llamó y la dijo esto:
dí que la merced que pides,
y que te la otorgue luego,
la cabeza del Bautista,
y que no quieres mas premio.
Pidióla: y dijola el padre,
eso yo te lo concedo,
y asi de dia murió
aquel Precursor escelso.
De dia dijo á santa Ana
aquel paraninfo bello,
como en la puerta dorada
veria á su esposo honesto.
Al patriarca José
de dia dispuso el Cielo

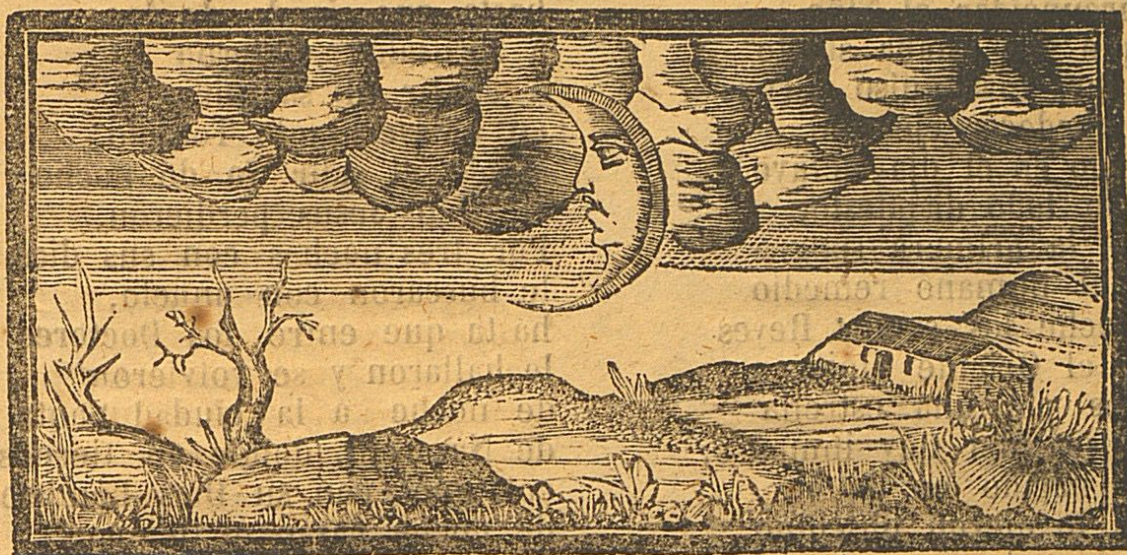
le floreciese la vara
delante de todo el pueblo.
Y de dia le eligió
por esposo el Padre Eterno
de su santísima Hija,
y Madre del Hijo inmenso.
De dia estaba la Virgen
en Isaias leyendo
del Redentor Soberano
el glorioso advenimiento.
De dia dijo la Virgen:
¡Oh qué preñada me siento!
esposo mio, no hay duda,
que ya está cercano el tiempo;
y parió de allí á ocho dias
entre la nieve y el hielo,
sin alvergue y con pobreza
al Autor del Universo.
De dia le visitaron
mil devotos zaga'ejos,
llevándole cada uno
los presentes que pudieron.
La primer sangre que el Niño
derramó para bien nuestro,
fué el primer dia del año,
como afirma el Evangelio.
Los santos Reyes de Oriente
trece dias anduvieron
hasta llegar al portal
donde nació el Rey escelso.
De dia se vieron libres
cuando á sus tierras volvieron,
del rey Herodes, que estaba
encarnizado y sangriento.
Mandó aquel maldito rey
de envidia en todo su reino,
que pasasen á cuchillo
á todos los niños tiernos.
De dia el santo José,
la Virgen y el Niño huyeron,
no por temor del tirano,
mas por permission del Cielo.
Hallaron en el camino
un labrador, que contento
sembraba con aficion,
y estas palabras digeron:

hombre, qué siembras ahí?
Y le respondió el perverso:
piedra es lo que estoy sembrando,
qué les importa saberlo?
Y al punto permitió Dios
por soberano decreto,
que se le volviesen piedras,
como lo afirmó él mismo:
pasaron mas adelante,
y aquel mismo día vieron
otro hombre que trabajaba
en lo mismo que el primero.
Dijole la Virgen Santa:
labrador, que estás haciendo?
Y el humilde la responde:
Señora, este trigo siembro.
La Virgen le dijo entónces:
pues ve por las hoces presto
y lo segarás, que quiere
hacerte esta gracia el Cielo;
y si llegasen algunos
preguntando por un viejo
con una muger y un niño,
que cuando el trigo sembrabas
por este camino fueron,
y desde entonces acá
nunca mas volviste á verlos.
Así el labrador lo hizo,
y estando el trigo cogiendo,

del maldito rey Herodes
unos soldados vinieron.
Por los tres le preguntaron,
y él les respondió: estad ciertos
que á los tres pasar he visto
estando el trigo tendiendo.
Ellos ciegos en el alma
no entendieron el misterio,
y por el mismo camino
todos juntos se volvieron.
Antes de llegar á Egipto,
otro día les salieron
al camino unos ladrones,
y de esta suerte dijeron:
qué gente vá por el campo?
y José respondió: un viejo
con esta doncella hermosa
y con este niño tierno.
Respondió el bueno de Dimas,
que tambien estaba entre ellos,
dejadlos pasar, pues son
gente honrada á lo que entiendo.
Llegaron de día á Egipto,
y allí estuvieron siete años
con quietud, paz y sosiego.
En este estado el romance
dejo por no ser molesto,
hasta la segunda parte,
que al lector curioso ofrezco.

FIN

de la primera parte.



SEGUNDA PARTE,

en que se declara las virtudes de la
noche á lo divino.



Ya que en la primera parte,
favorecido mi aliento
de las virtudes Divinas,
segunda parte le ofrezco
á mi discreto auditorio,
con la gracia de Dios quiero
concluirla, para que
tenga mas gusto y recreo.
Y prosiguiendo en la vida
del Sacro y Divino Verbo,
que es verdad, camino y vida,
en su mismo nombre empiezo.
De noche al santo José
le aseguraron los zelos,
divinas revelaciones,
y quedó en paz y sosiego.
De noche en un portal pobre,
solo abrigado del Cielo,
nació el Divino Jesus,
Dios y hombre verdadero.

De noche un Angel avisa
su sagrado nacimiento
á los pastores que estaban
ya dedicados al sueño,
y con cánticos sonoros
prosiguen en dulces quiebros
los Angeles entonando
el *Gloria in excelsis Deo*.
De noche se convocaron
todos, y juntos vinieron
al portal, donde se
adoran al Niño tierno,
y le presentan sus dones,
pobres, mas no lisonjeros;
y de noche los recibe
MARIA con santo afecto.
De noche al sétimo dia
del Sagrado Nacimiento,
dispuso la Virgen santa
que se cumpliese el precepto

de circuncidar al Niño,
aunque no estaba sujeto
á la ley; mas quiso darnos
con obedecer ejemplo.
Y luego en el dia octavo,
estando todo dispuesto,
vertió la primera sangre
para el humano remedio.
De noche los santos Reyes
desde el Oriente vinieron
guiados por una estrella
en busca del Rey inmenso,
recien nacido en Belén,
donde le dieron obsequio,
y tambien le presentaron
el Oro, Mirra é Incienso.
De noche su santa Madre
dispuso llevarle al Templo
en el dia señalado
en que presentó al cordero.
De noche al santo José,
estando entregado al sueño,
le revela Dios que al punto
á su Esposa y Niño tierno
lleve á Egipto, porque Herodes,
rey malicioso y perverso,
le queria degollar
para asegurar su cetro.
De noche sale la Virgen
con el niño Dios inmenso
y con el santo José
huyendo de aqueste riesgo.
Y de noche el rey impío
busca los niños mas tiernos,
y á todos los degollaba,
y tambien á su hijo mismo.
De noche llegó la Virgen
á Egipto con gran consuelo,
y al punto los dioses falsos
hechos pedazos cayeron,
y despues de siete años
José avisado del Cielo
de que era muerto Herodes,
volvió á Nazareth contento
con su Esposa y con el Niño,
donde gustosos vivieron,

hasta que siendo de doce
á Jerusalén vinieron
á asistir al sacrificio
en el sacrosanto Templo,
donde al salir ya de noche
al Niño Jesus perdieron.
Por tres noches con sus dias
le buscaron con anhelo,
hasta que entre los Doctores
le hallaron y se volvieron
de noche á la ciudad Santa
de Nazareth, donde en tiernos
coloquios con su Dios hombre
de noche pasan el tiempo;
de noche salió Jesus
al solitario desierto:
donde ayunó con sus dias
cuarenta noches, ni menos.
Y de noche Satanás,
que es dragon de siete cuellos,
viendo con hambre al Señor,
le ofrece piedras, diciendo:
Si tu eres hijo de Dios,
estas piedras te presento
para que las vuelvas pan
que te sirvan de alimento.
De noche respondió Cristo
al inicuo Cancerbero:
no con solo pan el hombre
puede vivir en el sueño.
Intentó el demonio astuto
entrar en segundo encuentro,
y llevó á JESUS de noche
al cenáculo del Templo.
Dicele: si eres divino,
de aqui te arroja há-ta el suelo;
y viendo aqueste milagro
te seguirán todo el pueblo.
Respondióle Jesucristo:
escrito está de *Ab eterno*.
No tentarás á tu Dios,
y dejó al demonio ciego,
el cual irritado intenta
tercero acontecimiento,
poniendo a JESUS delante
las provincias y los reinos,

y le dice: si me adoras,
 todo esto que poseo
 te daré, y aqui ofendido
 el Señor de tierra y cielo
 con imperio le despide,
 diciendo: *Vade retro,*
Satanás, y al mismo punto
 de noche cayó al infierno.
 Y de noche querubines
 y ángeles santos vinieron
 á cantar la gala á Cristo
 por tan grandes vencimientos.
 De noche bajó el Señor
 al Jordan desde el desierto,
 donde san Juan le bautiza
 y el Espíritu supremo.
 Con el Padre inmenso baja,
 y con divinos acentos
 publica que Jesucristo
 es su hijo y su dilecto,
 y el prometido Me-ías
 desde el principio del tiempo,
 que á redimir viene al mundo
 del pesado cautiverio
 en que Adán y su pecado
 le dejó afligido y preso,
 en manos de Lucifer,
 tirano impío y soberbio.
 De noche oraba el Señor
 á su amado Padre Eterno:
 y de día predicaba
 su Sacrosanto Evangelio.
 De noche el primer milagro
 obró el divino Cordero,
 en las bodas de Caná
 en Galilea, á los ruegos
 de su santísima Madre,
 y la falta socorriendo
 del vino, que ya no habia,
 dejó á todos satisfechos.
 De noche en casa de Marta
 á Magdalena la vemos
 postrada á los pies de Cristo
 logrando bienes inmensos.
 De noche cenó el Señor
 en el Cenáculo régio

con sus Discipulos, dando
 fin allí al legal Cordero.
 Y en aquella misma noche
 instituyó el Sacramento,
 que es milagro de milagros
 y misterio de misterios.
 De noche lavó los pies
 de sus hechuras y siervos,
 dejando de su humildad
 á todo el mundo el ejemplo.
 De noche en el huerto oró,
 y de noche le prendieron,
 entregándole de noche
 un discipulo perverso.
 De noche en los tribunales
 fué acusado como reo;
 y de noche le negó
 su gran apóstol san Pedro.
 De noche el maldito Malco,
 instigado del infierno,
 dió una cruel bofetada
 al mas inocente preso.
 Y esta noche los sayones
 para divertir el sueño,
 cubriendo el rostro á JESUS
 dos mil oprobios le hicieron.
 Y en el Senedrin Concilio
 de noche dieron decreto
 que muera crucificado
 Cristo, porque viva el pueblo.
 Murió nuestro buen JESUS
 el viernes siguiente, siendo
 noche este dia, pues luto
 vistió la tierra y el cielo.
 De noche santos varones
 de la Cruz le descendieron,
 y ungido su cuerpo santo,
 en el sepulcro fué puesto.
 De noche su dulce madre
 MARIA. consuelo nuestro,
 crucificado en el alma,
 y la soledad sintiendo
 de su amantísimo Hijo,
 retirada en su aposento,
 con fé muy viva esperaba
 resucitase al tercero.

Do noche la Magdalena
y las Marías se fueron
con unguentos olorosos
al sagrado monumento
en busca de Jesucristo,
y al amanecer le vieron
glorioso y resucitado
y triunfando del infierno.
De noche los santos Padres
que existían en el seno
de Abraham depositados,
lograron ver su remedio.
Pues de noche bajó Cristo,
y quebrantando al infierno
las puertas, sacó las almas
de sus remedios, siendo
ya tiempo de que gozasen
el fruto del vencimiento,
resucitando con Cristo
muchos de los santos cuerpos.
De noche en Jerusalem
á algunos se aparecieron
los nuevos resucitados
para prueba del misterio.
Y de noche en oracion
estaba el sacro Colegio
dando gracias al Señor
de lo que ha obrado por ellos.
De noche los visitó
su dulcísimo Maestro
previniéndoles el día
de su Ascension á los Cielos;
y despues de ella encerrados
por medio de los hebreos,

en el Cenáculo santo
de día y noche estuvieron
hasta que bajó á este mundo
el santo Espiritu escelso
y abrasó sus corazones
en su amor y santo fuego,
donde lenguas les infunde,
y con celestial denuedo
por todo el orbe predicán
el sacrosanto Evangelio
donde de día y de noche
obraron tantos portentos,
convirtieron tantas almas
y sanaron tantos cuerpos,
que asombrado Lucifer
bajó al mas profundo centro,
donde en triste noche llora
las victorias del Cordero
de Dios, que de día y de noche
del mundo borra los yerros,
matando á la muerte misma
con su muerte y sus tormentos.
De noche, amantes de Cristo,
nuestras almas elevemos
en santas obras, porque
del día eterno gozemos
con Cristo, y de la gran cena
de las bodas del Cordero,
á que nos lleve el Señor,
librándonos del infierno
y su obscura eterna noche,
donde no hay ningun consuelo:
y á mi auditorio le pido
perdone mis muchos yerros.

FIN.

CARMONA:—1861.

Imp. de D. J. M. Moreno, calle de Madre de Dios núm. 4.